

MIGUEL ANGEL CHARTE MESA

Jerusalén: la política de los hechos

El proceso de paz palestino-israelí avanza imparabile aunque con lentitud, sin un calendario previsible y rodeado de incertidumbre. La definición del estatus de la ciudad de Jerusalén, pospuesta una y otra vez, es uno de los escollos más difíciles por resolver y revelará qué tipo de paz se está construyendo en realidad. Hasta el momento, continúa el acoso de la población palestina en la ciudad y las autoridades judías, con el propósito de "israelizarla", han puesto en práctica diversas políticas, explícitas o no, para controlar el uso del suelo, impedir la actividad independiente de las instituciones árabes y aislar la ciudad de su entorno natural. Los tres años desde la entrada en vigor de los acuerdos de Oslo se han convertido en una verdadera carrera por alcanzar posiciones sólidas en el control de Jerusalén de cara a los acuerdos definitivos. Israel va ganando la apuesta.¹

Miguel Angel Charte Mesa es estudiante de Filología Árabe, becado en la Universidad Hebrea de Jerusalén y colaborador del CIP.

Al final del pasado verano, Israel celebraba el tercer milenio desde que el bíblico rey David estableciera su capital en la ciudad cananea. Rabin, acompañado del alcalde del Likud, Ehud Olmert, lanzó un discurso destinado a tranquilizar a la opinión pública sionista: "Jerusalén indivisible es nuestra". Mientras, continuaba el acoso a la presencia palestina en la ciudad, débilmente vertebrada por sus instituciones ciudadanas, con la Orient House a la cabeza. Poco hacía presagiar, aunque la tensión entre los propios israelíes iba en aumento, que meses después el presidente egipcio Hosni Mubarak y del rey Husein de Jordania asistirían al sepelio de Rabin en Jerusalén.

También en este breve lapso el ejército ha evacuado los núcleos más importantes de Cisjordania, y la presidencia de Arafat ha sido refrendada en las urnas, incluso, aunque con intimidación y restricciones, en la ciudad santa.

Más allá del simbolismo, Jerusalén ha ocupado y ocupa un lugar central en el conflicto palestino-israelí. Desde 1880, la población judía ha sido mayoritaria en la

¹ Este artículo es anterior a la celebración de elecciones en Israel. El vencedor de las mismas, Benjamin Netanyahu, y su partido, el Likud, se mostraron durante la campaña reticentes con los acuerdos de paz.

Israel no habla de anexión, sino de acto de soberanía y de restitución de su capital histórica.

ciudad, debido a la constante inmigración desde Europa. En 1940, los judíos que la habitaban eran casi 40.000. En 1946, poco antes de la creación del Estado de Israel, eran 99.690, y 105.540 los no-judíos. Los barrios judíos se concentraban en el Oeste, mientras que la parte Este, mayoritariamente árabe, mantenía una estrecha relación con el resto de Cisjordania. La guerra de 1948 situó estos sectores a ambos lados de la Línea Verde, hasta que en 1967 Israel ocupó y anexionó unilateralmente el sector oriental.

Las Naciones Unidas consideran ilegales todas las actuaciones israelíes sobre el territorio ocupado y las ha condenado repetidas veces (por ejemplo, en las resoluciones 2.253 y 2.254, de 1967, y en la 252 de 1968). Por su parte, Israel no habla de anexión, sino de acto de soberanía y de restitución de su capital histórica.

Sin embargo, la ciudad sigue dividida de hecho, no sólo por los palpables desequilibrios en infraestructuras y servicios, sino por la resistencia árabe, que levantó otra barrera psicológica en los días de la Intifada.

Con el propósito de homogeneizar o "israelizar" la ciudad y poner el balance demográfico a su favor, se han puesto en práctica diversas políticas, explícitas o no, para controlar el uso del suelo, impedir la actividad independiente de las instituciones árabes y aislar Jerusalén de su entorno natural.

Balance demográfico y control del suelo

Fue necesaria la amenaza de una moción de censura en el Parlamento, promovida por los diputados árabes y ex-comunistas, para que el Gobierno de Rabin-Peres congelara la expropiación de nuevas tierras en mayo 1995. Aún así, no se han paralizado los proyectos urbanísticos en marcha: el asentamiento de Har Homa y el de Beit Sahour (cerca de Belén); un parque arqueológico que atraviesa la villa de Silwan, junto a la Ciudad Vieja; el levantamiento de 130 apartamentos en un estrecho solar en Ras al-Amud, etc.

La norma que ha seguido la política israelí ha sido la de ocupar el máximo de territorio con el mínimo de población árabe.

La anexión de 1967 comprendió una extensión de 71.000 *dunams* (1 *dunam*=1 área), de los cuales tan sólo un 8'5% habían formado parte hasta entonces de Jerusalén Este. El resto eran tierras de 28 pueblos y aldeas cisjordanas. Pero, siguiendo el criterio antes mencionado, los núcleos densamente poblados por árabes a menudo quedan excluidos de la administración de la ciudad. Algunas localidades, como Beit Hanina, están divididas en dos: Jerusalén y Cisjordania. Israel ha conseguido el predominio demográfico en Jerusalén Este (155.000 judíos y 150.000 árabes en 1993) y el control de al menos un 70% del suelo, todo ello gracias a políticas restrictivas y discriminatorias, tendentes a forzar a los palestinos a abandonar Jerusalén.¹ Unos 50.000 se han marchado en el periodo 1967-94, invirtiéndose así el flujo normal de emigración, debido a las dificultades que se les imponen:

¹ Nathan Krystall, *Urgent Issues of Palestinian Residency in Jerusalem*, Alternative Information Center, junio 1994. Centro Israelí de Información para los Derechos Humanos B'tselem, *A Policy of Discrimination: Land Expropriation, Planning and Building in East Jerusalem*, mayo de 1995.

- Son tan sólo residentes en su propia ciudad, por lo que pueden ser deportados si se cancela su permiso. Muchas familias viven separadas por carecer algún miembro de éste. Tienen la oportunidad, eso sí, de pedir la nacionalidad israelí (desde los acuerdos de Oslo, en 1993, ha habido unas 20.000 peticiones). Cualquiera judío del mundo, en cambio, tiene derecho a vivir en Jerusalén.
- Deben solicitar permiso para viajar fuera del país.
- Deben pagar una alta tasa municipal (*arnona*).
- Cada cierto tiempo, el cierre militar de los territorios por motivos de seguridad afecta a miles de trabajadores.
- Tienen restringida la construcción de viviendas: entre noviembre de 1967 y febrero de 1995, se han construido 64.870 unidades familiares en barrios judíos (88% del total), y 8.890 (12%) en barrios árabes, que constituyen sin embargo un 28% de la población, con un índice de natalidad constante y alto. Los planes de urbanismo para estas zonas no existen o se demoran. Cuando los hay, pueden limitar el crecimiento de los barrios reduciendo las fronteras de aplicación, la capacidad potencial de las viviendas o señalando zonas verdes en las que se prohíbe construir. Las viviendas ilegales son demolidas.
- Expropiación de tierra para “uso público”: hasta febrero de 1995, unas 38.500 unidades fueron construidas en suelo que se expropió inmediatamente tras la ocupación. Todas ellas para israelíes.
- Falta de infraestructuras y servicios básicos en Jerusalén Este. El propio alcalde reclamó mayores inversiones del Gobierno para poner las condiciones de vida a un nivel *standard* (prensa israelí, 11 de noviembre de 1995). Amos Radian, Consejero Político de Olmert, justifica esta situación: “El Gobierno negó invertir en Jerusalén Este. No dio dinero en absoluto. La parte occidental era más fuerte y presionó para obtener más presupuesto. Como ellos [los árabes] no han querido participar en el juego político, han perdido la oportunidad de luchar por sus necesidades (...) Los árabes que viven en Jerusalén son tratados como israelíes. Pero la prioridad del Gobierno era fortalecer la naturaleza judía de la ciudad. Esta es una ciudad judía. No animamos a árabes a establecerse aquí; animamos a judíos”.

Asentamientos judíos y colonización

Efectivamente, las autoridades israelíes han favorecido el establecimiento de una numerosa población judía en Jerusalén. La primera etapa de esta colonización fue el crecimiento de Monte Scopus, Ramat Eshkol, la Colina Francesa, etc.

En la Ciudad Vieja, el cuarto judío (destruido por las tropas jordanas en 1948) fue levantado de nuevo, y el barrio árabe de al-Maghrebi desapareció para dejar una enorme explanada frente al Muro de las Lamentaciones. A principios de los años 80, colonos ultranacionalistas tomaron posesión de casas expropiadas en algunas calles árabes próximas a Haram al-Sharif (el recinto que alberga los lugares santos musulmanes).

En la periferia, existe un doble anillo de asentamientos: el primero está dentro de los límites urbanos definidos tras la anexión de 1967 –Neve Yaacov, Atarot, Talpiot, Gilo, etc. Har Homa completará este conjunto–; fuera de las fronteras de la ciudad, el segundo cinturón de colonias está constituido por Givat Ze’ev (al norte,

Para completar la absorción de Jerusalén, Israel ha intentado debilitar o eliminar las instituciones árabes en la ciudad.

cerca de Ramallah), Beitar (oeste), Ma'aleh Adumim (en el camino hacia el Mar Muerto y Jericó), Efrat y el proyecto de Beit Sahour (al sur de Belén). Estos forman parte del llamado Gran Jerusalén, área metropolitana de difusa demarcación. Los planes inmediatos para estos asentamientos incluyen 15.000 nuevas viviendas y una red de carreteras que los enlace.

El geógrafo Jan de Jong ha puesto de relieve las consecuencias de esta extensión de Jerusalén dentro de Cisjordania.² De Jong advierte una "proyección máxima de Jerusalén" que situaría las fronteras del área metropolitana en el norte de Ramallah, Hebrón y el Mar Muerto. Una red de carreteras y circunvalaciones comunica los asentamientos israelíes más importantes al norte y al sur de Cisjordania, que queda prácticamente dividida en dos.

Se consigue así una adaptación del Plan Alon, formulado por los laboristas en 1968, que situaba la frontera de Israel en el Mar Muerto y el río Jordán, con autonomía relativa para los palestinos en zonas aisladas: algo similar a lo que hoy es el mapa de Palestina tras los acuerdos de Oslo II.

Para completar la absorción de Jerusalén, Israel ha intentado debilitar o eliminar las instituciones árabes en la ciudad. Las más destacadas eran el Ayuntamiento de Jerusalén Este, el Comité Islámico y la Cámara de Comercio; pero también escuelas, asociaciones profesionales e instituciones de beneficencia. La mayoría han desaparecido, o sobreviven a duras penas.

Con la Intifada proliferaron nuevas instituciones y asociaciones: el Teatro Nacional, centros culturales y de información, comités ciudadanos de defensa de la tierra, etc. En 1993 se creó el Consejo Nacional de Jerusalén, que se suponía iba a desempeñar un importante papel durante el periodo de negociaciones, junto con el Consejo de la Vivienda, el de Salud y el Consejo Económico para el Desarrollo y la Reconstrucción. Sin embargo, carecen de un verdadero plan y de un presupuesto.

La institución más activa es la Orient House, sede de la delegación palestina en la conferencia de Madrid, dirigida por Faisal Huseini. Entre otras funciones, la Orient House asesora a los negociadores palestinos (a través del Comité Técnico) y sirvió de base para la preparación y supervisión de las elecciones del pasado 20 de enero. Los jefes de Estado o de gobierno, así como los cancilleres extranjeros que visitan la ciudad suelen entrevistarse con Faisal Huseini, por lo que oficiosamente la Orient House ha pasado a ser una especie de Ministerio de Exteriores de la Autoridad Nacional Palestina.

Por todo ello, esta institución es atacada con dureza por la derecha y miembros del laborismo. Durante el verano pasado, incluso se ordenó su cierre, y el de otras tres instituciones (la Oficina de Estadística, la Corporación de Radiodifusión y el Consejo de Salud). El Gobierno israelí basaba su decisión en la Ley para el cumplimiento del acuerdo Gaza-Jericó, que prohíbe las actividades de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) fuera de los territorios autónomos. Las oficinas eludieron el cierre con una declaración en la que negaban cualquier relación con la ANP.

² Jan de Jong, "Palestinian Jerusalem Under Attack. An interview with Jan de Jong by Nathan Krystal", *Israeli Settlement in the West Bank: Past, Present and Future*, Alternative Information Center, Jerusalén, Junio de 1995.

El asunto fue sobre todo un pulso de los políticos israelíes ante su opinión pública. Peres se había comprometido en octubre de 1993, en una carta al ministro de exteriores noruego, Johan Jorgen Holst, a preservar las instituciones palestinas de Jerusalén, que consideraba “de gran importancia”.³

Pero para los palestinos fue un grave aviso. El jefe de protocolo y relaciones externas de la Orient House, Shahar Awawdeh, explicaba: “En las negociaciones se acordó aplazar el tema de Jerusalén porque era sensible, para dar una oportunidad al proceso de paz. Existía un pacto tácito de respeto, y los israelíes no interferían a menos que se cruzara una línea roja. Ahora, en cambio, consideramos que se ha abierto la lucha por Jerusalén”. Durante las elecciones palestinas, los observadores internacionales comprobaron qué tipo de dificultades plantea Israel a la autodeterminación palestina, cuando se trata de Jerusalén: voto por correo, grabaciones en video y un despliegue militar que condicionó la participación. Menos del 50% del censo ejerció su derecho al voto, cuando la media en los territorios fue del 70%.

Varios escenarios

Walid Salem, periodista y miembro del centro de información Panorama, vinculado al Frente Popular Para la Liberación de Palestina, opuesto al proceso, anota los posibles escenarios que pueden presentarse en el futuro próximo de la ciudad:

- Una propuesta laborista para garantizar cierta autonomía administrativa (no en lo referente al suelo) a los palestinos en Jerusalén. Para los Santos Lugares, se constituiría una mancomunidad o comité mixto, que además de a palestinos e israelíes podría incluir a representantes de otros países: Jordania, Arabia Saudí, Egipto, Marruecos y el Vaticano.
- Otro planteamiento menos liberal, como el del Likud, sería mantener la situación actual, ofreciendo tan sólo a los palestinos la posibilidad de la integración en la vida política.
- Existe la sorprendente propuesta de crear una gran ciudad en algún lugar de Cisjordania que sustituyera a Jerusalén como la capital de Palestina y absorbiera a los refugiados. También se ha lanzado la idea de una retirada total de Hebrón, a cambio de que la ANP renunciara a Jerusalén. Pero equiparar el problema de los 450 colonos radicales de Hebrón con el de Jerusalén Este es un engaño que podría tener fatales consecuencias.
- Por último, la solución que satisfecería las aspiraciones palestinas es convertir Jerusalén en una ciudad abierta, cada parte capital de su Estado, con una co-gestión de los Santos Lugares y el realojo en el Este de algunos de los refugiados del 48 y del 67 (unos 300.000).

Los tres años desde la entrada en vigor del acuerdo Gaza y Jericó I, u Oslo I, se han convertido en una verdadera carrera por alcanzar posiciones sólidas en el control de Jerusalén de cara a los acuerdos definitivos. Israel ha ganado práctica-

³ Prensa israelí, 7 de junio de 1994.

mente la mano, gracias a una estrategia específica, ya desde el 67, y a un consenso interno casi absoluto sobre Jerusalén. En cambio, los palestinos han subordinado sus actuaciones en la ciudad a su lucha nacional y ponen sus esperanzas en iniciativas diplomáticas internacionales.

La OLP y la Autoridad Nacional Palestina continúan en esta línea, sin acometer medidas efectivas para nivelar siquiera la relación de fuerzas en la ciudad. Por ejemplo, el retorno de los desplazados o la construcción de viviendas siguiendo planes precisos y un nuevo movimiento popular de defensa de la tierra (como se rumoreaba en Jerusalén, una Intifada “de adultos”). De otra forma, los negociadores árabes se verán obligados a aceptar las condiciones israelíes, y una autonomía dividida no en dos (Gaza y Cisjordania), sino en tres o más cantones.

Pero no sólo está en juego un Estado palestino creíble. Peligra también un ecosistema humano único por su diversidad, riqueza y significación cultural e histórica, que debe ser conservado y mejorado con la convivencia pacífica, el bienestar y el desarrollo. Tanto una partición brutal, como la preeminencia absoluta de una comunidad, convirtiendo al resto en minorías toleradas o folclóricas, sin soberanía ni poder de decisión, en ciudadanos de segunda clase, robaría a la ciudad su carácter y su potencialidad, y crearía el caldo de cultivo para la violencia y el fanatismo.

*No sólo está
en juego un
Estado
palestino
creíble.
Peligra
también un
ecosistema
humano único
por su
diversidad,
riqueza y
significación
cultural e
histórica.*